

DIARIO DE LA MARINA

ORGANO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA

EDICION DE LA TARDE

Telegramas por el cable.

SERVICIO TELEGRAFICO
DEL
Diario de la Marina
AL DIARIO DE LA MARINA
HABANA.

TELEGRAMAS DE HOY

NACIONALES

Madrid, marzo 16.

PROTESTA

El Imparcial publica una protesta de los autonomistas residentes en Madrid contra la versión que ha circulado de haberse puesto su partido de acuerdo con el de Unión Constitucional.

EL "ALMIRANTE OQUENDO"

Ha llegado al Ferrol el crucero de guerra Almirante Oquendo.

EXTRANJEROS.

Nueva York marzo 16.

EL CONDE GOLUCHOVSKY.

Dicen de Berlín que el Conde Goluchovsky volvió a Viena. Se ignora el resultado de su visita a esta capital.

SE NIEGA.

La prensa de Berlín niega que se hayan roto las relaciones con Inglaterra.

EN EGIPTO

El Temps dice que según noticias de Inglaterra, la alarma producida por los mahdistas obligará a aquella nación a prolongar la ocupación del Egipto por las tropas inglesas.

NOTICIAS COMERCIALES.

Nueva York, Marzo 14
a las 5 de la tarde.

Danzas españolas, a \$15.50.
Centenas, a \$4.83.
Descuento papel comercial, 60 días, de 51 y 6 por ciento.
Cambios sobre Londres, 60 días, banqueros, a \$4.87.
Idem sobre París, 60 días, banqueros, a 5 francos 194.
Idem sobre Hamburgo, 60 días, banqueros, a 95 1/16.
Bones registrados de los Estados Unidos, 4 por ciento, a 121 1/2; ex-cupon.
Centrifugas, n. 10, pol. 96, costo y flete, a 3 1/16.
Idem, en plaza, de 4 a 4 1/4.
Regular a buen refin, en plaza, de 33 a 32.
Azúcar de miel, en plaza, de 33 a 31.
Mieles de Cuba, en bocoyes, nominal.
Vendidos: 25,000 sacos y 5,420 toneladas de azúcar.
Manteca del Oeste, en tercercolas, a \$8.62; nominal.
Harina patent Minnesota, firme, a \$1.20.
Londres, Marzo 14.

Azúcar de remolacha, a 12 1/2.
Azúcar centrifuga, pol. 96, firme, a 13 1/6.
Idem regular refin, a 15.
Consolidados, a 104 1/16, ex-interés.
Descuento, Banco Inglaterra, 2 1/2 por 100.
Cuatro por 100 español, a 67 1/2, ex-interés.
París, Marzo 14.

Renta 3 por 100, a 102 francos 92 1/2; ex-interés firme.

Nueva York, Marzo 14

La existencia de azúcares en Nueva-York es hoy de 53,600 toneladas contra 14,827 toneladas en igual fecha de 1895.

La obsesión de un corresponsal

"La obsesión de un corresponsal que a toda costa quiere ser diputado," hubiéramos escrito para completar el pensamiento, si fuéramos aficionados a encabezar con títulos de cuarta las líneas que escribimos para el público.

Ese corresponsal es el del Heraldo de Madrid, el cual, ante todo, en largos y nutridos cablegramas se ocupa, con la preocupación de quien aboga en causa propia, en el asunto

de las elecciones de diputados, y con interés tan señalado que, como pudiera hacerlo un Sagasta ó un Gamazo, no vacila en enviar por telégrafo su opinión, empleando, al efecto, términos tan sugestivos como éstos:

"Como juicio personal MIO, ENTENDO que si la Corona accede a la disolución de las actuales Cortes, NO PREVALECE, EN NINGUNO DE LOS PARTIDOS, LA TENDENCIA AL RETRAIMIENTO."

Y como las Cortes se han disuelto, ¿quién podría quitarle de la cabeza al corresponsal del Heraldo, que en esa resolución ha influido poderosamente el juicio personal suyo? Por nuestra parte, que se lo crea.

Otra creencia del corresponsal, también telegrafiada por él desde la Habana a Madrid, es que "en realidad no existe un partido reformista en la isla" y que, "sin negar el valor intelectual y social de ciertas importantes personalidades—(y eso que el partido reformista, agrega el DIARIO DE LA MARINA, no tiene el honor de contar en sus filas ó en su directiva al señor corresponsal)—trátase de una ficción que no puede mantenerse por más tiempo ante el país."

Como quien dice: aquí no hay más que dos partidos, ó mejor dicho, uno y medio: el de unión constitucional, donde todo encasillado oficial tiene su asiento, y el autonomista, que sirve para el juego de la lucha política y para la combinación electoral. ¿No es eso?

Porque importa muy poco, para el caso, que los señores de unión constitucional digan y repitan cada día que el partido autonomista se ha deshecho, por haberse ido a la manigua toda su hueste. Lo que importa es negar a dicho partido toda influencia como colectividad para los efectos de ponderarle como fuerza política en la resolución de nuestros problemas; y concederle toda la importancia de un partido para los efectos de las próximas elecciones.

El partido reformista, que es un poderoso obstáculo así para la reacción como para el radicalismo y que representa el justo medio de la política local, debe ser descartado de todo juicio como cantidad despreciable. Esto es lo que se quiere, pero como no siempre querer es poder, el castillito de naipes de las ilusiones que se ha forjado el corresponsal del Heraldo puede venir a tierra con mucha facilidad.

Las cuestiones electorales son, para el corresponsal del Heraldo—y así lo telegrafió a Madrid—"el tema de todas las conversaciones", cosa que aquí nadie había advertido, excepto el corresponsal, quien, en vez de ser el corresponsal de un periódico que aquí le envió para que le comunicase noticias de la guerra, viene a ser, en realidad, corresponsal de los candidatos cuerosos, y abogado en causa propia.

Y basta de tíquis miquis electorales, que no somos de aquellos pescadores que buscan la ganancia en río revuelto; pues identificados con la opinión pública, que para nada se preocupa aquí de las elecciones, y consagrandole toda nuestra atención a más capitales empeños, frente de la guerra separatista, no nos entretendamos en expedir telegramas a Madrid para extraviar el juicio público, divirtiéndolo de sus principales cuidados, sino que enderezamos todos nuestros propósitos a la consecución de la paz por medio del triunfo de nuestras armas.

VALGA LA VERDAD.

Si hubiéramos sabido que a La Unión Constitucional había de dolerle tanto como le ha dolido, según se desprende de lo que ayer ha escrito, la noticia que publicamos el sábado, tomándola de otro periódico, de haberse unido a los insurrectos D. Francisco Varona Murias, exredactor de aquel colega y vocal de la Junta Directiva del partido conservador, a fé que no la hubiéramos publicado.

Creíamos que quienes no han desperdiciado ocasión para acoger con no disimulada alegría cualquier rumor relativo a la marcha al campo rebelde de algún exreformista, hasta el punto de telegrafiarlo a Madrid, no podían enojarse, ni ver siquiera con extrañeza, que nosotros consignásemos el hecho de que un correligionario de La Unión de tanta cuenta como Varona Murias, que fué hasta hace poco redactor de ese periódico y era hasta el día de su ingreso en las filas rebeldes vocal de la Directiva de aquel partido, se hubiera ido a la manigua.

Se amoniaría en mucho, sin embargo, la pena que hemos experimentado por haber causado un disgusto a La Unión Constitucional, si este colega tuviese en cuenta que sólo el que está libre de pecado puede arrojar la primera piedra, y le sirviera de escarmiento para el futuro la lección que se desprende del hecho de haberse ido con los insurrectos uno de sus exredactores.

La Unión ya que no puede desmentir que Varona Murias haya figurado en su cuerpo de redacción y en las filas de su partido, niega que haya sido vocal de la Junta Directiva del mismo. No tenemos interés alguno demostrar lo contrario, pero los hechos, desgraciadamente, contradicen el aserto del órgano doctrinal.

Mas de una vez, y más de dos, el colega ha escrito el nombre de Varona Murias al lado de los de Guzmán, Joglar, Corujedo, Trillo, Pinar del Río, etc., como vocal de la Directiva del partido constitucional, al dar cuenta de las reuniones de aquel organismo; y en el mismo periódico hemos leído el acuerdo de la propia Directiva en virtud del cual Varona Murias y algunos otros entraron a formar parte de ella hace ya bastante tiempo.

Por último, en fecha reciente hemos oído al mismo señor Varona manifestar públicamente en su discurso, y ante muchos correligionarios suyos (correligionarios de entonces) que era vocal de la Junta Directiva del partido de unión constitucional; y le oímos también en aquella ocasión hacer declaraciones en nombre de esa Junta Directiva y del periódico La Unión Constitucional. Y por cierto que hizo la advertencia previa de que para formular las declaraciones susodichas se hallaba "plenamente autorizado."

Si La Unión Constitucional necesita más pormenores acerca de este asunto, se los daremos sin ningún inconveniente.

NECROLOGIA.

En la noche del sábado último dejó de existir en esta ciudad nuestro distinguido amigo y correligionario señor don Manuel Fernández de Bulnes y Martínez.

El señor Fernández Bulnes, acreditado comerciante de esta plaza, entusiasta patriota, y persona gene-

ralmente querida por sus excepcionales dotes de honradez y civismo, era Presidente del Comité Reformista de Santa Teresa y vocal de la Directiva del Circulo.

Su entiero, que se efectuó ayer, por lo numeroso y escogido de la concurrencia, fué la mejor demostración de las grandes simpatías de que gozaba el desaparecido.

Enviamos a la distinguida familia del finado, y especialmente a su respetable viuda, la expresión del sincero dolor con que el partido Reformista y el DIARIO DE LA MARINA se asocian a la irreparable pérdida que todos lamentamos.

Don Juan Gundlach

Acabamos de saber con profundo sentimiento que en la tarde de ayer, domingo, dejó de existir en esta capital el célebre naturalista don Juan Gundlach, que llevaba cerca de sesenta años de residir en Cuba consagrando toda su actividad y sus energías todas, al estudio de la flora y la fauna de esta Isla, llegando a formar el grandioso Museo de Historia Natural, que posee desde hace pocos años el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana.

Treinta y cinco años hace que hablando de Gundlach, decía la Revista Habanera:

"Este hombre extraordinario, de alma buena, de corazón magnífico, de agradables maneras, de profundos estudios, de infatigable constancia en el trabajo, de gran talento; este mortal privilegiado, vive como quiera y donde quiera, entregado en cuerpo y espíritu al dulce amor de la naturaleza. Parece que los reinos vegetal, animal y mineral han dado a su mente en agradecimiento de lo bien que él ha sabido tratarlos, todo su movimiento, toda su animación, toda su solidez, y que no ha habido perfume, ni canto de pájaro que no haya entrado en su pensamiento creador. Ha consagrado toda su juventud a la Naturaleza, y la Naturaleza le paga rejuveneciéndole; porque esta madre bondadosa no quiere que él pierda lo que tan bondadosamente le regala.

Nada perturba la apacible corriente de sus serenos sentimientos. Para Gundlach no existen ambiciones. Ignora completamente el valor del oro. Hace veinte años que la hospitalidad de nuestros ricos hacendados se disputa el placer de atender a sus necesidades, que son muy escasas, y él no se cuida en este mundo más que del cultivo de las ciencias..." "es naturalista, como otro es soldado; es bueno, como otro es malo; es ilustre, sin sentirlo; comunica sin pretensiones sus vastos conocimientos a todos los que quieren oírlo, como un profeta que habla por orden ajeno. Este hombre raro, es uno de los pocos a quienes nada se puede censurar. Al ocuparse de él, es preciso tributarle elogios, ó es mester no jactarlo. Su semblante es un cristal diáfano, en que se reflejan todas las perfecciones morales posibles".....

Don Juan Gundlach nació en Marburg (Electorado de Hessen (Cassel) el 17 de junio de 1810, consagrándose al estudio de la Zoología hasta ganar el grado de Doctor en Filosofía en 1838, desembarcando en la Habana el 5 de enero del siguiente año de 1839. La odisea del naturalista en los campos de esta Isla, estudiando su flora y su fauna comenzó pocos días después y sólo se ha interrumpido en cincuenta y siete años al fallecer, que-

rido y respetado de cuantos aman la ciencia en Cuba. Como dice el señor Vilaró, "su rica colección—que según hemos dicho ya, ha pasado a ser propiedad del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana—ha servido a los especialistas nacionales y extranjeros para conocer, estudiar y describir nuestras especies."

Concluimos con un brillante párrafo del ilustre catedrático é insigne naturalista cubano, don Felipe Poej, que escritas hacen cuarenta y un años, pueden repetirse hoy como trazadas hace una semana. Son éstas:

"Pasando los mismos trabajos que Linco, está en la actualidad un hombre de bien, amigo acrisolado, respirando por su gusto los miasmas de la ciénaga de Zapata, crecido de cocodrilos; pero satisfecho y agradecido a la cordial hospitalidad que allí recibe. Es hombre que sabe, como Diógenes, beber en jicara y aun sin jicara; y todo lo da por bien empleado, si descubre una especie nueva de insecto ó molusco terrestre, ó un pájaro que falte en su colección. No tiene bienes de fortuna, pero es rico de contento. Viaja ligero, no obstante de que todo lo lleva consigo. Mas la conciencia no le hace peso. Todos los que le han tratado un día, anhelan por su presencia instructiva y amena; todos lo quieren por huésped y amigo. Tiene el fuego sagrado de la ciencia y lo distribuye por donde pasa.... ¡Con cuánta satisfacción estampo en estas páginas el nombre del Dr. Juan Gundlach!"

El cadáver del Sr. Gundlach se halla tendido en la Real Academia de Ciencias y su entiero se efectuará esta tarde a las cuatro.

Descanse en paz el ilustre naturalista, que tanto amó a Cuba, y a la que consagró sus afanes y desvelos durante cincuenta y ocho años de su fatigosa vida, dedicada al amor de la ciencia.

Nuestro antiguo amigo y compañero en la prensa el Sr. D. Antonio J. de Arozosa, ha pasado por la pena de perder, en la noche de ayer, a su virtuosa y excelente compañera, la señora D^a Concepción Pérez de Arozosa, víctima de penosísima enfermedad.

Su entiero se efectuará esta tarde, a las cuatro, saliendo el cortejo de la calle de Escobar, número 15.

Descanse en paz y reciba el señor Arozosa y la familia toda de la finada nuestro más sentido pésame.

MOVIMIENTO MARITIMO

Procedente de Lurenburg (N. E.) entró en puerto ayer la goleta americana Edna, con cargamento de madera.

De Liverpool y escalas fondó en puerto ayer el vapor español Carolina, con carga general y 7 pasajeros.

Ayer, a la una y media de la tarde, entró en puerto, procedente de Nueva York, el vapor nacional Habana, conduciendo carga general y 3 pasajeros.

VAPOR "JULIA"

Ayer a las doce, se hizo a la mar, con rumbo a Santiago de Cuba y escalas, el vapor correo de las Antillas, Julia, conduciendo a su bordo 71 pasajeros. Entre ellos se cuentan los señores siguientes:

Comandante, D. Julio A. Navarro; tenientes, D. Leopoldo Quirós y D. Mariano Ramos; habilitados, D. Prudencio Becerril y José Amat. Además 1

factor, 2 veterinarios, 1 contramaestre, 2 maestros armeros, 1 maquinista, 1 practicante, 2 sargentos y 45 individuos de tropa.

Esta mañana entró en puerto, procedente de Veracruz y Progreso, el vapor americano Seguranza, con 18 pasajeros y carga de tránsito.

También fondó en puerto esta mañana, procedente de Nueva York, el vapor americano Yucatán, conduciendo carga general.

Con motivo de ser día festivo el próximo jueves 19, el vapor americano Sineca saldrá para Nueva York el mismo día a las nueve de la mañana y el Orizaba, para Méjico, el miércoles por la tarde.

Asociación de Dependientes

En la tarde del domingo próximo pasado, la Directiva de esta Asociación, ha recibido preventivamente el nuevo Departamento de enfermería, denominado García Tuñón, que se estaba construyendo en la Quinta de Salud La Purísima Concepción; y esta Corporación veía con gusto que todos los asociados y el público en general, visitaran este nuevo edificio, durante los quince días, que a contar del 16 de este mes, ha de estar abierto con este objeto.

ADHESIONES

El Presidente del Casino Español de esta ciudad ha recibido los siguientes telegramas de adhesión al manifiesto protesta contra las ofensas inferidas por las Cámaras americanas a la Nación española y a su digno representante en esta Isla.

Guantánamo 14 de marzo.

Presidente del Casino Español de la Habana.

Este Casino Español protesta de las frases injuriosas del Senado Americano y victoriosa a España prudente y enérgica.

El Presidente, Cortazar.

Marzo 15.

Presidente del Casino Español de la Habana.

El Casino Español de Remedios se adhiere a las patrióticas manifestaciones de este Centro, protestando contra las provocaciones de las Cámaras Americanas y en defensa de la Patria y el digno general Weyler.—Abelardo Brunet.

El Sr. Director de La Región, diario político de Matanzas, hace por medio de atenta comunicación que está indificado del todo con el manifiesto.

MARINA.

La junta técnica de Marina se está ocupando del estudio de las proposiciones hechas para la construcción de un dique en el proyectado arsenal de Subie.

El presupuesto de Ultramar solo consigna dos millones de pesetas por cada uno de los tres años consecutivos ó inmediatos preñados a dicha construcción, incluidos en estos gastos los de obras complementarias al naciente establecimiento, material de dragas, remolcadores, etc., etc.

Según informes de un colega las ofertas para la construcción del dique de Subie, fluctúan entre tres y medio millones de pesetas y ocho millones que fija en su proposición una casa francesa, asistida por apremiantes influencias.

—Ha sido nombrado Comandante del acorazado Princesa de Asturias, el capitán de navío D. Juan Lazaga, y auxiliar del Depósito Hidrográfico, el teniente de navío D. Francisco Enseñat.

EL MEJOR REMEDIO DEL REUMATISMO ES
REUMATICINA del Dr. A. Pérez Miro.
Se vende en todas las Droguerías, Boticas de la Habana, y Provincias de Cuba, Puerto Rico, México.

LA GRAN SEÑORA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS

Las actuales circunstancias exigen por todos grandes sacrificios y LA GRAN SEÑORA apreciando debidamente la situación que nos atraviesa, rebaja considerablemente los precios a todas sus mercancías. Las sedas, las lanas, los hilos, los algodones, todo a mitad de su valor. Querer es poder. Y LA GRAN SEÑORA quiere porque aspira a continuar siendo la favorita del público habanero, dando siempre la nota más alta en vender barato, como de antiguo lo tiene comprobado. Y puede porque se lo permiten las grandes existencias que de todos los artículos del giro tienen sus almacenes.

- 6,000 piezas granadina negra, calada doble ancho a cinco centavos vara.
- 3,500 piezas tranela de color, anchas y dobles a ocho centavos vara.
- 1,600 piezas piqué de colores, vara de ancho a 10 centavos vara.
- 5,000 piezas muselina de lana, lana brochada, vichy y velo lana y seda a 10 cts. vara.
- 4,000 juegos de mantel con 6 servilletas, franja de color, a 12 reales juego.
- 2,500 docenas chales y mantas grandes y dobles estambre y filo seda a 50 centavos uno.

- 8,000 docenas medias blancas y crudas inglesas superiores para Sra. y niños a 12 rs. docena.
- 5,000 docenas camisas de colores (nadie ande sin camisa) a un real una.
- 3,500 docenas pañuelos, olán blanco, franceses superiores para Sra. a 16 rs. docena.
- Grandes mesas de 5, 8, diez cts. y un real ¡Sedas! Expléndido surtido.
- Gran remesa monstruo; brochados, brocateles, moarés, surachs escoceses y tornasol, todo, todo a 4 reales.

NOTA: A todo marchante que durante el mes de Marzo haya comprado en esta casa por valor de diez pesos se le regalará una hermosa chalina para señora, gasa y encaje que vale tres pesos

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS LA GRAN SEÑORA, VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL
OBISPO Y COMPOSTELA TELEFONO 949

ENTRE PAGINAS

EL PASEO

La Habana, de algún tiempo á esta parte, ha adquirido nuevo aspecto por las tardes. El bello sexo ha encontrado un atractivo nuevo en ese pintoresco y bien arreglado parque que comienza en la calle de Neptuno y termina en la Plaza, y allá va cuando el sol no castiga con sus rayos, á discurrir alegre y satisfecha, como bandada de palomas. Nadie diría al ver ese enjambre de mujeres encantadoras, que van y vienen con bulliciosa sonrisa, hablan, respiran el aura del mar y escuchan complacidas los sonidos de una música militar, que el país se halla en guerra. ¿En guerra? ¿Qué puede preocupar esa perturbación á juveniles inteligencias, que persiguen el fantasma de la dicha, sueñan con el amor y alientan ilusiones? La guerra no se ha hecho para la mujer: ella no quiere pensar en sus estragos; los aparta de su imaginación, como aparta el que ama y espera las contrariedades que surgen á su paso. En esa edad dichosa la mujer no discute, sueña; su espíritu, como la mariposa entre las flores, vaga por el país de los ideales, desechando unos para fijarse en otros. Harto han de preocuparla más tarde las atenciones del hogar, cuando cambie de posición, y de adorno y recreo de los suyos, se convierta en base de una nueva familia.

Debe la sociedad habanera el atractivo mayor de ese paseo al general Weyler, porque el digno gobernante de quien espera el país el sosiego, la calma, que se derivan del restablecimiento de la paz, piensa no menos que en los deberes y la responsabilidad de su cargo, en aquello que puede halagar á sus gobernados. Suya ha sido la feliz idea de llevar á ese parque, todas las tardes, una banda de música que hace oír alegres tocatas. Hubo el propósito de formar para esa banda una tribuna; pero esto hubiera sido dar la preferencia á los vecinos de un sitio determinado, con disgusto de los más lejanos, y la tribuna desapareció, para que la música cada día toque en distinto lugar, dentro del mismo parque. Quince días se cumplen hoy de esta innovación; y ese tiempo ha sido bastante para establecer el hábito del paseo y llevar á ese parque un número considerable de encantadoras mujeres.

Yo podría citar un centenar, dos ó tres, de nombres de las que han hecho de ese lugar su paseo favorito; pero si al enumerarlas dejo en el olvido el de la joven modesta, no por poco conocida, menos bella, sería injusto; y renuncio á tarea tan grata, para que no haya quien me tache de injusto. Después de todo, en aquel jardín de flores animadas no necesitan ser designadas por su nombre las que esparcen el perfume de su juventud, de su elegancia, de su hermosura. La violeta, el heliotropo, el jazmín, la rosa, el clavel, no valen más por su nombre que por sus matices, su forma y su esencia. Cada una es bella en sí; la reunión de todas constituye el mayor de los encantos de la vida. Y eso resulta de las jóvenes en el paseo.

EUSTAQUIO CARRILLO.

JUSTICIA SECA

Con los epígrafes de Cuba en el Senado; Una voz en defensa del derecho y la justicia; Brillante discurso de Mr. Hale; Los Estados Unidos no pueden reconocer á bandidos, asesinos é incendiarios; Efectos del artículo del Sr. Dupuy; ha publicado nuestro estimado colega neoyorquino Las Novedades, en sitio preferente de sus columnas, el día 10 del actual, el interesante trabajo que á continuación reproducimos con su mismo gusto, haciéndolo nuestro en todas sus partes y uniéndolo nuestro coloso aplauso al que tributa el colega al digno y elocuente senador americano Mr. Hale, que ha reivindicado varonilmente los fueros de la verdad y de la justicia.

FOLLETIN 41

LAS ALAS DE ICARO

NOVELA POR

Carlos Bernard

(CONTINUA)

—¿Qué proyecto? — interrumpió la viuda. —El de establecerme en París. Después de todo yo no veo que sea una gran locura, porque en fin yo me hallo en muy buen estado de salud y con unos sesenta mil francos de renta se puede vivir aquí más agradablemente que en provincia.

—Dejad vuestro bastón—dijo Mad. de Marmancourt, á quien el viejo en ese momento pareció sumamente interesante; ¿gastais ceremonias en la casa de un antiguo amigo?

—Por desgracia, continuó el viejo, que dejé sin cumplimiento sobre una mesa su bastón y su sombrero, en el poco tiempo que llevo en París ya he tenido lugar de apercibirme de que no es tan fácil como yo había creído en un principio formarse una sociedad agradable.

A mi edad contraer relaciones exigentes, frecuentar demasiado la sociedad es más bien una fatiga que un placer; lo que necesito, lo que busco son dos ó tres casas donde venir á pasar la noche sin ceremonia.

He aquí el aludido trabajo:

[No ha de haber un espíritu valiente?]

Si, lo hubo; hubo ayer en el Senado un espíritu recto y justiciero, y una voz viril y potente, que arrojando la ola enorme de la impopularidad atrevida á vibrar, y á vibrar sonora, en defensa de la verdad, de la justicia internacional y del decoro de la alta Cámara, tantas veces puesta en tela de juicio. Hasta ahora las manifestaciones hechas en aquel alto cuerpo deliberante con referencia á la cuestión de Cuba, habían sido, casi sin excepción, unilaterales: la ficción anónima de la prensa, la calumnia del folleto suscripto por prófugos de la justicia é incidentes, la farsa laborante en sus mil formas habían campeado sin freno y sin respuesta. España era una madrastra despiadada, cuya ocupación constante consistía en clamar lentamente la sangre de sus hijos; y era tá bulia rassa y sin enseñanzas ningunas el libro de la Historia. La Inquisición, el potro, la crueldad, en suma, refinadísima y feroz: he aquí los procedimientos de nuestra nación en plena América y en pleno siglo XIX.

Esta leyenda infame no podía perdurar, no podía prevalecer. Y no ha prevalecido. La voz de nuestros estadistas en España, la voz autorizada del Presidente del Consejo de Ministros, la elocuentísima del sublime Castelar, la tierna y delicada de la gentil Infanta Eulalia, se abrieron paso hasta las conciencias y los corazones de los americanos; halló eco en la opinión un brioso y brillante artículo de nuestro Ministro el Sr. Dupuy de Lôme, deshaciendo con datos y lógica incontrastables la novela de nuestras crueldades y nuestras infidelidades, y la verdad ha resplandecido, y la reacción se ha iniciado sana y poderosa, en medio de la mórbida fiebre engendrada por la inexactitud y la codicia.

Perdónese este prefacio en gracia de las gratas y hondas emociones que ha producido en nuestro espíritu el magnífico discurso que ayer pronunció en la alta Cámara el senador republicano de Maine Sr. Hale.

La oración del venerable senador, merece ser escrita en letras de oro. Nadie puede regatearle el legítimo orgullo de una alta personalidad mejorada por los años; nadie puede negarle un ferviente patriotismo americano. Pero esa personalidad y ese patriotismo le imponían deberes que el senador ha sabido apreciar en todo su valor, prestando con ello un servicio valioso á su nación, al Senado, y lo que importa más, á la justicia.

La parte de la sesión ayer consagrada á la cuestión de Cuba, es un triunfo para la equidad internacional, á la vez que uno muy grato para el señor Dupuy de Lôme, cuyo artículo notabilísimo leído en el Senado ha sido á modo de poderosa pica que socavó por sus cimientos el castillo de difamación levantado por la malevolencia y la mendacidad.

Por vez primera tratóse en el Senado de la cuestión cubana en el verdadero y único aspecto en que puede y debe tratarse, en el aspecto del derecho internacional. Y sucedió lo que no podía menos de suceder; que, mirado el asunto en este aspecto, ni sombra de fundamento hay para que sean legítimas y reconocidas, hordas nómadas de incendiarios y criminales que no tienen más asiento y domicilio que las sillas de sus cabalgaduras; que no han librado ni menos ganado batallas; que no han ejercitado otras artes que las del bandolerismo no menos repugnante por el hecho de ser un bandolerismo grande.

Ya no se puede decir que sólo España y sus sectarios quitan importancia y respetabilidad á la insurrección. La voz de un senador americano, de uno de los senadores más antiguos y respetables, hase hecho oír en plena sesión para denunciar por bárbaros y salvajes á los incendiarios de la manigua, y para poner merecido correctivo á los que pretendían dignificar y rodear de aureola de patriotas y mártires á esos anarquistas.

Creíase que el Senado aprobaría ayer, con gran alarde de oratoria belicosa é incendiaria, los acuerdos proberligerantes de la otra Cámara, y esto llevó á las galerías del público gran multitud de simpatizadores con la insurrección. Pero Mr. Hale rompió la obsesión y el encanto, encanizó las corrientes por álveo recto y limpio y haciendo que el Senado se detuviera á pensar en un aspecto del asunto en que no se había fijado, logró por lo menos aplazar la aprobación de los acuerdos, que acaso se dilate unos días más, y que de todos modos sí, como se anuncia, secundan la obra iniciada los senadores Hawley, Hoar y Walcott, contribuirán á restar no pocos votos á la causa de la insurrección, tan general é in-

Pues bien; ¿lo creéis? Eso no es tan fácil de encontrar.

—Señor conde, dijo Teodosia, con el rostro iluminado por su más graciosa sonrisa, yo no me atrevo á esperar que mi modesto salón ofrezca el menor atractivo á un hombre como vos, pero si alguna vez no encontráis otra cosa mejor tendré mucho gusto en que me honreis. A falta de placeres brillantes encontrareis al menos el pequeño círculo íntimo y la conversación familiar, por la cual yo siento ya la misma predilección que vos. Y a recibid por la noche los lunes y los viernes.

Habiendo obtenido lo que deseaba el astuto gentil-hombre abrevió su vista y se despidió de la amable viuda que después de su partida permaneció sumida, en una meditación poco poética.

Desde hacía algún tiempo Madame de Marmancourt meditaba el sabio proyecto de coronar con un himeneo menos ideal que el capitán de navío una carrera en que las rosas no estaban exentas de espinas.

Mr. de Loiselay con sus sesenta y ocho años, sus bellas maneras y su pingüe fortuna le pareció el más aceptable de todos los maridos.

—Condesa de Loiselay con sesenta mil francos de renta se decía á sí misma. Magnífico proyecto! ¿Cómo rabiaban de envidia mis amigos!

En tanto que Madame de Marmancourt se preparaba á cazar su título y

consultamente apoyada en ambas Cámaras.

Al poder Ejecutivo, según se anuncia, hable causado gravísimo efecto el discurso del senador de Maine y la reacción que en la Cámara se inicia, porque ambos le dan base en que apoyarse, para rehusar lanzarse á un reconocimiento aventurado, peligroso y sin justificación alguna.

El Senado, además de aplazar su votación sobre los acuerdos, ha decidido pedir al Presidente nuevos datos sobre la situación de Cuba, lo que implica un punto de espera, y lo que daría al Presidente motivo y ocasión, si lo creyera oportuno, para dirigir al Congreso, en compañía de los datos pedidos, un mensaje que, sonando aguda la nota de la discreción, serenase los espíritus y aguase las esperanzas de los belicosos y profubiristas.

Algún corresponsal, de los más amigos de los insurrectos, pretende quitar valor á la notable actitud de Mr. Hale, que comparten en general los senadores y diputados de la nueva Inglaterra, es decir, la parte más genuinamente americana del país, y para ello, apela ese corresponsal á la aseveración de que dichos Estados tienen en Cuba intereses que no quisieran ver perjudicados. Si así fuera, esto no quitaría valor á dicha actitud, naturalísima. El argumento se parece al de los Estados centrales y occidentales de esta República, que echan en cara á Nueva York y demás ciudades atlánticas tibiezas de patriotismo en los conflictos con Inglaterra, por el temor de perder comercio y exponerse á las contingencias de un bombardeo. Como si tuvieran más derecho á decidir la política exterior de una nación que nada tienen que perder, que los que algo tienen!

El debate de ayer en el Senado, tenía por objetivo los acuerdos á favor de la beligerancia de los insurrectos y de la intervención de los Estados Unidos aprobados por la Cámara baja.

Ante todo, presentáronse dos proposiciones, una para aplazar el asunto hasta el 6 de Abril, proposición que quedó en suspenso hasta hoy, y otra para pedir más datos al Presidente, acordándose, como va dicho, esto último.

Tras la lectura de los acuerdos, iniciáse á la una y cuarto el debate en el discurso notable y sensatísimo de Mr. Hale, (republicano de Maine), quien hizo constar haber sido uno de los que votaron hace una semana contra los acuerdos del Senado. Desde entonces—dijo—no ha sucedido cosa alguna que me haga arrepentirme de mi actitud; lejos de ello se han robustecido las razones en que me fundaba y hoy votaré también en contra de los acuerdos de la otra Cámara.

No creo que en asunto de tanta monta, que afecta á las relaciones con una potencia hasta ahora amiga, posea el Senado datos suficientes para justificar el reconocimiento de la beligerancia contra una nación amiga y á favor de los insurrectos de la isla. Los discursos inflamatorios pronunciados por senadores (mirando á Mr. Sherman) y basados en relatos de supuestas atrocidades y horrores, no están suficientemente confirmados para que justifiquen la acción del Senado, y esta creencia mía—agregó—se ha fortalecido mucho con los sucesos que han ocurrido y otras noticias salidas á luz desde entonces.

Mr. Hale hizo dar lectura á extractos de un mensaje del Presidente Grant escrito en circunstancias análogas á las presentes y declarando que no reunían los insurrectos las condiciones de beligerantes. Esto es—dijo el Senador—un cuadro exacto de lo que sucede hoy. Los rebeldes ni tienen otro gobierno que un gobierno sobre el papel, ni tribunales de justicia, y su único poder estriba en partidas ambulantes y en campamentos nómadas. Los rebeldes no sólo no han ganado lo que pedia llamarse una batalla, sino ni tan siquiera la han presentado, aceptado. Su guerra es simplemente un sistema de guerrillas y los honorables colegas que han votado por la beligerancia me permitirán las preguntas si ven en la situación de Cuba algo semejante á la situación del Sur, cuando los Potencios europeos, en la forma más cauta, declararon su neutralidad en la lucha que se iniciaba.

El orador expuso en seguida las condiciones de verdaderos beligerantes que reunían los Estados Confederados y que no poseen los insurrectos, y recordó que aún así el Secretario de Estado Mr. Seward había protestado del limitado reconocimiento que hicieron de la Confederación las Potencias europeas; habló de la actitud amistosa de España á la Unión americana durante la guerra entre el Norte y el Sur, y dijo textualmente: "Ninguna potencia europea en los primeros días de la guerra, se mostró tan correcta,

su fortuna, que él había triplicado para producir más efecto. Mr. de Loiselay hacia las siguientes reflexiones atravesando el bulevar.

—Esa mujer no es fea, pero Isaura es cien veces más hermosa. He aquí lo que somos los hombres; el frujo prohibido nos parece siempre el mejor... Ella es fea y se pinta y á pesar de que se hace pasar por menor no está lejos de los treinta años. Piard es absurdo. Yo á pesar de mis años si viviese en París y tratase de volver á mi vida de joven tendría mejor elección que mi yerno. Pero no se trata de eso. Pues ya tengo la entrada franca de la sirena Mr. Piard puede andar derecho... ¿Si yo lo encuentro!...

XXI

EL SUEGRO Y EL YERNO

Al día siguiente, que era viernes, Mr. de Loiselay, que había pasado con Deslende una parte de la mañana, no quiso desperdiciar la invitación de Madame de Marmancourt y á las nueve de la noche se dirigió á su casa sin decir nada á su hija ni á Mr. Piard. A excepción del sustituto, á quien su herida obligaba á permanecer en su casa, de Bloudeau, por otra causa que esplicaremos más adelante, de Mr. Piard, que desde la carta anónima no había vuelto á poner los pies en la casa de su ingrata, y de sus amigos íntimos, cuyo personal había sido re-

conservadora y amistosa hacia la causa de la Unión Americana".

En qué consiste, entonces—preguntó—que sea tan parcial el sentimiento en la prensa y el pueblo? Consiste más que nada en que se ha hecho creer al país que existe en Cuba una situación que realmente no existe. En el atropello y el clamor del debate, casi todo en pro de una parte, los senadores no se han fijado en una tentativa ingeniosa de echar la culpa á las autoridades españolas de hoy de las supuestas atrocidades de hace veinte años. El senador de Ohio (Mr. Sherman) hizo un relato contemporáneo de supuestas é indescriptibles barbaridades en la anterior rebelión, tratando de demostrar que el general Weyler era el autor de todas ellas. Yo mismo supuse que el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores leía un documento con cierta autoridad. Pero ahora resulta que ha sido un periódico el que supuso había sido el general Weyler el autor de las atrocidades anteriores, y lo que se leía era un folleto escrito por un prófugo del Gobierno español, y ni aun este senador asume la responsabilidad de lo escrito.

Toda la fábrica de aseveraciones bajo cuya fe se aprobaron á escape los acuerdos de beligerancia, era un tejido audaz, mendaz y ficticio desde el principio al fin, y nadie debía resentirse más de haber sido víctima de semejante imposición que Mr. Sherman. El orador pidió en seguida que uno de los secretarios diese lectura al magnífico artículo del Ministro de España, publicado en el Herald del domingo, refutando las inexactas aseveraciones de los senadores Sherman, Cámeron y Lodge; y en efecto, aunque algunos senadores se opusieron, el artículo fué leído en su integridad.

El senador Hale refutó en seguida uno de los argumentos más socorridos de varios de sus colegas; el de que los Estados Unidos no pueden consentir que continúe mucho tiempo una guerra cruenta á sus puertas. Esto es lo mismo que decían los diplomáticos europeos cuando la guerra entre el Norte y el Sur, declarando que si no se sofocaban la rebelión sería su deber intervenir. La respuesta de los Estados Unidos puede hallarse en la correspondencia diplomática de aquel tiempo. El Secretario Seward dijo á las Potencias europeas, que los Estados Unidos eran el único juez en lo relativo á sofocar la rebelión y que no consentirían que ninguna nación extranjera nos dijera cómo ó en cuánto tiempo habíamos de sofocarla. Española hoy exactamente idéntico derecho.

El senador dió lectura á varios despachos á la prensa de Nueva York, notablemente los enviados al World por su corresponsal Mr. Shaw Bowen, los cuales prueban que los amigos de los insurrectos han falseado la verdad pintando en Cuba una situación que no existe. Refiriéndose, en especial, á la invasión de Pinar del Río por el salvaje negrada de Maceo, declaró justamente indignado:

"Esto ni es guerrear ni es dar batallas; esto es sencillamente incendiarismo, saqueo y asesinato; es el salvajismo en sus formas más atávicas y repugnantes."

He aquí—agregó—el sistema á que se apela para vencer á España. La libertad no libra sus combates de esta manera. La libertad surge á veces de los hierros de una prisión, de labios ardientes, y ¡ay! también de sus propias cenizas. Pero no surge nunca de tales horrores y de tan diabólicos hechos."

En el curso de su magnífico discurso, que duró dos horas, Mr. Hale leyó las muy importantes declaraciones del señor Cánovas del Castillo insertas en el World, agregando que las palabras del eminente estadista español eran casi idénticas al contenido de algunos mensajes de Mr. Seward á las cancellerías de Inglaterra y Francia con ocasión de la guerra entre el Norte y Sur de esta República.

"Los acuerdos que se pretende aprobar—dijo—traen consigo el peligro de la guerra. No creo—agregó—que dejemos de estar preparados para ella; pero en caso de que se declarase antes de tres meses, los Estados Unidos no irían á ella con ventaja. Pero no estoy á favor de la guerra, ni aún por favorecer á un pueblo que se dice lucha por la libertad, y no creo que el pueblo americano la desee."

OFICIAL

(GACETA DEL 14.)

CAPITANÍA GENERAL.—Convocatoria para la admisión de 32 alumnos en la Academia de Infantería, 6 en la de Caballería, 9 en la de Artillería, 2 en la de Ingenieros, y 6 en la de Administración Militar, y bases

yado á consecuencia de la querrela de que ya hemos hablado, la sociedad reunida en el salón de la supuesta viuda era la misma que ya hemos visto en escena en otra ocasión. Durante su estancia en París en tiempo del consulado Mr. de Loiselay había visto demasiado para que las costumbres más excepcionales le pareciesen extrañas ó embarazosas; por otra parte como hombre que conocía las flores y las espinas de la vida tenía por sistema no admirarse de nada y acomodarse á todo.

En medio de ese círculo de personas que no había visto jamás se encontró como en su propia casa.

Acojido con la más alta distinción por Madame de Marmancourt, á quien el título de condesa y los sesenta mil francos de renta habían robado el sueño la noche anterior, Mr. de Loiselay correspondió á sus distinciones con una galantería que oía á antiguo régimen, pero no á provincia. Habló cortesmente con las otras damas, á las cuales encontró más feos de lo que permitía el buen parecer, ganó el coarté unas dos onzas, bebió prole como si tuviera treinta años en lugar de sesenta y ocho y mezclados en la conversación de un grupo que hablaba de política acribilló de epigramas legitimistas los razonamientos de los discutidores, casi todos partidarios del gobierno de la revolución de julio. —¿Sabeis dónde ha reclutado Mde

para el concurso de ingreso en dichas Academias.

GOBIERNO GENERAL.—Reales órdenes del Ministerio de Ultramar, nombrando á Don Luis Roque y Martínez, oficial tercero del Gobierno Civil de Santa Clara, á D. Hilario González, oficial tercero de la Intendencia General de Hacienda de Puerto Rico, á don Agustín Ferrer y Sureda, Magistrate de la Audiencia de la Habana y á D. Paulino Navarro Gauzarin, Juez de primera instancia del distrito de la Catedral.

INTENDENCIA GENERAL DE HACIENDA.—Reales órdenes del Ministerio de Ultramar: declarando cesante á D. Manuel Salgado y Rosendo, del destino de oficial segundo de la Aduana de esta capital, y nombrando para dicho empleo á D. Ramón Galán y Mareo; declarando cesante á D. Cándido Martínez Aramendi, del destino de oficial cuarto de la Administración de Hacienda de esta plaza á D. Galo López Estrada; declarando cesante del destino de oficial cuarto, vista de la Aduana de esta capital, á don Luis Martínez Zabala, y nombrando para dicha plaza á don Julián Ortiz y Ramirez; nombrando á don Carlos Alonso de la Vega, jefe de negociado de tercera clase, Administrador de la Aduana de Santa Clara; aprobando anticipo de pensión concedido á don Ignacio de Almagro y Elizaga.

Por el Ministerio de Ultramar se comunica al Excmo. Sr. Gobernador general, con fecha 25 de Enero último y bajo el número 337, la Real orden siguiente: "Excmo. Sr.—Vista la carta oficial de la Intendencia general de Hacienda de Cuba, fecha 18 de Mayo de 1894, proponiendo se aplique á la isla de Cuba la legislación del reglamento de Aduanas de la Península de 6 de Septiembre de 1854, artículo 1.º, en lo que se aplique para todos los funcionarios de Aduanas de aquella Isla el precepto de incompatibilidad del artículo 13 del apéndice 1.º de la Ordenanza del ramo: Vistos los informes emitidos por la Dirección de Hacienda y Negociado de personal de este Ministerio, que consideran de suma importancia la adopción de medidas que tiendan á evitar perjuicios á los intereses del Tesoro, S. M. el Rey (q. D. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer—Primero. Que como legislación supletoria se adopten para Cuba y Puerto Rico las disposiciones de los artículos 7.º y 47 del reglamento vigente en la Península para los funcionarios de Aduanas, aprobado por Real decreto de 15 de Diciembre de 1891; y cuyos artículos son los siguientes:—Artículo 7.º Los empleados del Cuerpo de Aduanas no podrán servir bajo ningún concepto en ella ni en las que tengan parientes por consanguinidad ó afinidad dentro del cuarto grado civil, que sean comerciantes, agentes ó comisionistas que reciban mercaderías directamente del extranjero.—Artículo 47. Cuando un empleado contraiga matrimonio con mujer pariente, dentro del cuarto grado civil, por consanguinidad ó afinidad, de comerciante, fabricante, consignatario ó agente de Aduanas que importe géneros ó mercaderías del extranjero, se le halla establecido en la provincia donde aquél ejerza su cargo, será trasladado inmediatamente.—Segundo. Que el primero de los dos artículos copiados se entienda de conformidad con lo que dispuso la Real orden de 1.º de Agosto de 1893, del Ministerio de Hacienda, en el sentido de que puedan servir en la provincia de su naturaleza los empleados cuyo nacimiento haya ocurrido durante la residencia accidental de sus parientes en ella y hubieran abandonado sin dejar parientes en la misma; y Tercero. Que esta resolución se publique en las Gacetas de la Habana, Puerto Rico y Madrid.—Lo que de Real orden digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos."

El general Castellano desdó su llegada á esta capital, ha hecho tres salidas al campo, acompañado de una pequeña columna. En la mañana de hoy salió mandando un escuadrón de la Guardia Civil, otro de Herán Cortés y dos compañías de María Cristina.

El Comandante Patiño Este Comandante, perteneciente al regimiento de Tarragona, y con fuerzas del mismo, condujo á la Unión un convoy, sin consecuencias.

Columna de Balbis La columna que acaba de formarse con soldados del batallón de Gerona, es mandada por el teniente coronel del mismo cuerpo, Sr. Balbis, la que hace cuatro días salió de operaciones, sin que se tengan noticias de encontrarse alguno con los insurrectos.

Un presentado El día 7 se presentó con armas en Nuevitas un insurrecto apellidado Medina.

INTERINO.

DE SANTIAGO DE CUBA.

Marzo 9 de 1896.

DE MATANZAS.

Marzo 13.

Varios fuertes de los que defienden las entradas del campo de esta ciudad, dispararon antes de anoche, sábado, varios tiros á unos faroles con luces que se acercaron á los fuertes. Las luces desaparecieron sin que haya podido averiguarse quienes fueran los que tales señales hicieran.

LA CONSTANCIA

Gran fábrica de dulces al vapor, almacén de víveres, cafetería y vinatería

EGIDO NUMS. 15, 17 y 19. TELEFONO 212.

Los dueños de esta antigua y acreditada casa ponen á la disposición de sus favorecedores un buen surtido de víveres frescos y sus excelentes vinos que reciben directamente á los siguientes precios.

Table with wine prices: Cuart? Garraf. Vino Navarro "Tudela" especial de esta casa... 12-75 \$ 2-75. Idem ídem "Toro" ídem de id... 13-00 \$ 3-00. Idem ídem "V. V." ídem de id... 12-50 \$ 2-75. Idem ídem "Abocado" id. de id... 12-00 \$ 2-50. Idem ídem "Abocado" id. de id... 13-00 \$ 3-00. Idem ídem "Añela" ídem de id... 12-00 \$ 2-40.

Recomendamos prueben nuestros vinos por ser puros y sin mezcla alguna que garantizamos. Prueben nuestras sidras CRUZ ROJA y ESCUDO que hallarán en todos los establecimientos de víveres. Todo pedido se lleva gratis á domicilio.

Fíjense en nuestros catálogos de precios.

VIADERO Y VELASCO Egido núms. 15, 17 y 19. Teléfono 212

de Marmancourt ese viejo jabalí carlista, dijo uno de los interlocutores á su vecino, que en los salones del barrio de San Honorato se llamaba Mr. de Hansdorf y en ese salón se hacía llamar Mr. Ernesto.

"Todo lo que yo sé es que, carlista ó no es un hombre de mundo, y que tiene mucha agudeza. Habían dado las once; Mr. de Loiselay, que tenía la costumbre de acostarse temprano comenzaba á experimentar un sueño involuntario.

Parece que mi honrado yerno no vendrá esta noche, dijo para su capote sentándose en uno de los extremos de la sala; sin embargo, es imposible que sospeche que yo estoy aquí. Once y cuarto... Quizás estará en la ópera: en ese caso aun puede todavía venir. En el momento en que el anciano hacía esta reflexión, la puerta del salón se abrió y apareció Mr. Piard.

El conserje de Estado había temido de tal modo el ver sus infidelidades desmentida por su mujer que una vez pedida esa catástrofe sintió una vez pedida de desahogo; desde hace largo tiempo se dice que el remedio es peor que el mal. No teniendo nada que temer, pues el mal estaba ya hecho, creyó que guardar consideraciones á la peligrosa sirena que lo había engañado sería hacer la víctima por completo. Se presentó, pues, en su casa con intenciones hostiles en la hora misma en que estaba seguro de encontrar más gente.

Una alcantarilla

Los insurrectos trataron de destruir un pequeño puente que existe con el nombre de "Martín López," en la vía férrea, entre el Cristo y Songo; pocos fueron los desperfectos sufridos, y ayer, domingo, pasó el tren sin novedad.

Concentración

Con motivo de la concentración á las ciudades, pueblos y fincas fortificadas, ordenada por la circular del General ordenada por el General, algunas familias de nuestro ejército, algunas familias de nuestro no lo han podido volver porque las partidas insurrectas rifean por los caminos y han hecho han salido á sus hogares á muchas familias que venían á los citados lugares á cumplimentar lo dispuesto por el Gobierno.

Zona de cultivo

Se va á proceder al señalamiento de la zona de cultivo donde podrán dedicarse á sus labores agrícolas los campesinos que cumpliendo orden superior, se hallan concentrado en esta ciudad.

Batallón de Bomberos

Por aprovechar la salida del vapor María Herrera, que sale en seguida, no puedo hacer una descripción del solemne acto celebrado ayer por este batallón con motivo de la jura de la bandera; lo haré con minuciosos detalles en el próximo correo.

A. Bestard.

DE PUERTO PRINCIPLE

Marzo 11 de 1896.

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA.

Las operaciones

La reorganización general que se viene haciendo en el ejército de la isla de Cuba, afecta también, en parte proporcional, á las fuerzas existentes en este distrito militar.

Las acertadas disposiciones ordenadas por el General en Jefe, están siendo cumplimentadas por el comandante general del Camagüey, señor Jiménez Castellanos, con el mayor celo, tacto é interés.

La actividad que ha impreso en ciertas operaciones, necesarias para normalizar y organizar servicios al efecto, permitirá muy en breve al general señor Castellanos practicar el sistema de operar que planteando se encuentra.

El general Castellano

desdó su llegada á esta capital, ha hecho tres salidas al campo, acompañado de una pequeña columna. En la mañana de hoy salió mandando un escuadrón de la Guardia Civil, otro de Herán Cortés y dos compañías de María Cristina.

El Comandante Patiño Este Comandante, perteneciente al regimiento de Tarragona, y con fuerzas del mismo, condujo á la Unión un convoy, sin consecuencias.

Columna de Balbis

La columna que acaba de formarse con soldados del batallón de Gerona, es mandada por el teniente coronel del mismo cuerpo, Sr. Balbis, la que hace cuatro días salió de operaciones, sin que se tengan noticias de encontrarse alguno con los insurrectos.

Un presentado

El día 7 se presentó con armas en Nuevitas un insurrecto apellidado Medina.

INTERINO.

DE MATANZAS.

Marzo 13.

Varios fuertes de los que defienden las entradas del campo de esta ciudad, dispararon antes de anoche, sábado, varios tiros á unos faroles con luces que se acercaron á los fuertes. Las luces desaparecieron sin que haya podido averiguarse quienes fueran los que tales señales hicieran.

LA CONSTANCIA

Gran fábrica de dulces al vapor, almacén de víveres, cafetería y vinatería

EGIDO NUMS. 15, 17 y 19. TELEFONO 212.

Los dueños de esta antigua y acreditada casa ponen á la disposición de sus favorecedores un buen surtido de víveres frescos y sus excelentes vinos que reciben directamente á los siguientes precios.

Table with wine prices: Cuart? Garraf. Vino Navarro "Tudela" especial de esta casa... 12-75 \$ 2-75. Idem ídem "Toro" ídem de id... 13-00 \$ 3-00. Idem ídem "V. V." ídem de id... 12-50 \$ 2-75. Idem ídem "Abocado" id. de id... 12-00 \$ 2-50. Idem ídem "Abocado" id. de id... 13-00 \$ 3-00. Idem ídem "Añela" ídem de id... 12-00 \$ 2-40.

Recomendamos prueben nuestros vinos por ser puros y sin mezcla alguna que garantizamos. Prueben nuestras sidras CRUZ ROJA y ESCUDO que hallarán en todos los establecimientos de víveres. Todo pedido se lleva gratis á domicilio.

Fíjense en nuestros catálogos de precios.

VIADERO Y VELASCO Egido núms. 15, 17 y 19. Teléfono 212

de Marmancourt ese viejo jabalí carlista, dijo uno

do de allí con rumbo al referido ingenio San Carlos, á las seis de la mañana de ayer, doce.

ULTIMA HORA OFICIALES

LAMENTABLE SUCESO

En la noche de ayer, sábado, el batallón Peninsular núm. 7, ó sea San Quintín tuvo fuego en el Caño con fuerzas del batallón de Llerena, á las que creyó enemigas.

El Teniente Coronel de San Quintín da parte de que llegó con fuerzas á un ingenio que se encuentra en los alrededores del poblado del Caño, el cual estaba ardiendo á las 9 1/2 de la noche. Comprendiendo dicho jefe que con el auxilio de la gente del pueblo podía salvar gran parte de los edificios que ardían, se dirigió á dicho poblado, llegando entre 10 y 11 de la noche y siendo recibido á descargas sin preceder la voz de alto.

Como el citado jefe ignoraba que hubiese destacamento, creyó sería el enemigo y cargó por tres veces con la fuerza á sus órdenes á apoderarse del poblado á las voces de Viva España, San Quintín, sin que esto ni los torques de cornetas hicieran cesar el fuego del destacamento que causó á San Quintín 12 individuos de tropa muertos y 1 capitán, 4 subalternos y 27 de tropa heridos.

El oficial del destacamento creyó que eran fuerzas enemigas las que atacaban, pues momentos antes había sido atacado, por lo que creyó que el enemigo volvía otra vez.

Los heridos fueron trasladados al Hospital Militar de la Habana.

Maceo y Quintín Banderas.

El general Linares comunica desde el ingenio Peñalver, que al salir de la finca Santa Inés, en camino para Pinar del Río, avisó al general Arolas la marcha de las partidas de Antonio Maceo y Quintín Banderas, que habían pernoctado en dicha finca, y cuyo rastro siguió por Esquivel y Morenita, donde encontró el campamento que acababan de dejar á las ocho de la mañana, y á las dos horas después sostuvo tiroteo con la retaguardia enemiga, haciéndole un prisionero con caballo y armas.

Maceo siguió hacia el ingenio San Antonio, de Páldio, tomando la dirección de Pinar del Río, ó sea el mismo camino de Máximo Gómez, en el mes de Enero último.

Fuego de fusilería y cañón.

Se tienen noticias por el historiador de que ayer, á la una y media de la tarde, se sentía un ruido de fusilería y cañón, en los límites de las provincias de la Habana y Pinar del Río, donde se encuentran las columnas de los coronales Suárez Inclán y Hernández.

Batida en Xenes.

La columna mandada por el teniente coronel del batallón de España, y compuesta de este batallón, el escuadrón de Talavera y la guerrilla local del Aguacate, que opera en la zona de Jibacoa, encontró á las diez de la mañana de ayer, una gruesa partida, que se supone mandada por Laceret ó Zayas, y que pasaba la vía férrea por el kilómetro 93, cerca de Xenes, en el sitio conocido por Galarraga, la cual batió por espacio de dos horas, causando algunos muertos, de los cuales dejaron siete en el campo, y 10 caballos. Además, llevan muchos heridos y se les ocuparon armas, cinco acémilas con víveres, un botiquín completo y ropa.

La partida se calculaba en unos 1,000 hombres.

El grueso de ésta intentó pasar la vía hacia el Norte, haciéndole retroceder el escuadrón de Talavera hacia el Sur, dividiéndose en varios grupos.

El escuadrón de Talavera tuvo un herido de machete, otro leve y un contuso.

Se elogia el comportamiento de dicho escuadrón y el de las guerrillas del batallón de España y local del Aguacate.

La columna Tort.

El Coronel Tort ha tenido un encuentro con el enemigo, cerca de San Nicolás. No hay detalles de la acción.

Los defensores de Batabanó.

Por la Capitania General se nos ha informado que los defensores del pueblo de Batabanó están recompensados por el Gobierno de S. M.

A los voluntarios D. Antonio Linares, D. Jenaro Caldeira, D. José M. Alvarez, D. José Peláez, D. Eusebio Serrano, D. Rafael Copinger, D. Cipriano Ancora, D. Ambrosio Castañeda y D. Narciso Solá, además de la recompensa de que serán objeto, se le ha hecho un donativo especial de diez pesos cada uno, en nombre de S. M. la Reina, por haber perdido sus ropas en el incendio ocurrido en varias casas de la población.

LOS SUCESOS DEL CAÑO

Según verán nuestros lectores en otro lugar de esta edición publicamos la noticia oficial que se nos facilitó ayer, domingo, en la Capitania General, referente al lamentable suceso ocurrido en la noche del sábado entre el destacamento del batallón Llerena que defendía el pueblo del Caño y tres compañías del batallón San Quintín Peninsular, número 7.

Como ampliación á tan la mentable suceso, publicamos los siguientes detalles, adquiridos por uno de nuestros reporteros, en el lugar de los sucesos.

En la finca "El Chico"

A poca distancia del Caño y hacia la parte S.O. de la población, se halla enclavada la finca "El Chico", propiedad de don Juan Goicoechea.

El sábado, en las primeras horas de la mañana se presentó en dicha finca una partida insurrecta, como se desentaba hombres, al mando, según se dice,

de un tal Corbo, quien sin atender á los ruegos de las personas que allí se hallaban, pegaron fuego á todos los edificios.

En breves horas fué destruido por las llamas cuanto allí existía, quedando convertida la hermosa casa de vivienda y demás departamento en un montón de escombros.

Propósitos de los insurrectos

Después que los enemigos de España vieron satisfechos sus diabólicos deseos, el cabecilla, desde la expresada finca, mandó al jefe del destacamento de las fuerzas que guarnecen el poblado del Caño, un aviso diciéndole que "si no salían al campo, ellos irían por la noche á atacar el pueblo."

El jefe del destacamento, segundo teniente del batallón de Llerena, número 11, D. Antonio Cerezo, en vista de las amenazas que hacían los insurrectos, redobló aquella noche el servicio de vigilancia en los puntos más estratégicos del pueblo, con objeto de evitar cualquier sorpresa por parte del enemigo.

El ataque al pueblo

Como á las ocho y media de la noche, los centinelas que se hallaban en la trinchera levantada en la calle Real, esquina al Callejón del Muerto, sintieron por la primera de las citadas calles, ruido como de varias personas, y como la obscuridad de la noche no les permitía ver, dieron la voz de alto por tres veces, las cuales fueron contestadas con el grito de "Orientales de Quintín Banderas."

Entonces los diez ó doce soldados allí destacados hicieron fuego, que les fué contestado en medio de un gran vocerío.

En esta situación estuvieron por espacio de veinte ó treinta minutos, hasta que los insurrectos se vieron obligados á retirarse por el nutrido fuego que les hacían los quintos del batallón de Llerena.

La fuerza de San Quintín

Al tenerse conocimiento en la Capitania General de que los insurrectos pensaban atacar aquella noche el Caño, se dispuso que el teniente coronel don Narciso Acosta, que se hallaba en Arroyo Naranjo, se pusiera en camino inmediatamente, con tres compañías del Batallón de San Quintín Peninsular, número 7, que tenía á sus órdenes.

Tan pronto como dicha fuerza recibió la orden expresada, se puso inmediatamente en marcha, llegando á la vista del Caño á las diez y media de la noche.

Lamentable suceso

Al llegar la avanzada de la fuerza de San Quintín á la calle Real, por donde pocos momentos antes habían intentado los insurrectos entrar en el pueblo, la avanzada del batallón de Llerena que se hallaba parapetada detrás de la trinchera, allí levantada, rompió el fuego contra aquella, suponiendo que eran los insurrectos que intentaban nuevamente atacar la población.

La fuerza de San Quintín tocó alto el fuego con la contraseña del batallón; pero los quintos del batallón de Llerena, á las órdenes del oficial señor Cerezo, creyendo seguramente fuera una astucia de los insurrectos para poderse acercar á las trincheras, lo que hicieron fué redoblar sus esmerzos, haciendo nutridas descargas sobre aquel grupo que, con gran valor, trataba á toda costa de asaltar la trinchera.

El jefe de San Quintín, vista la resistencia que se le hacía desde la trinchera, y que no era atendido el toque de alto el fuego, creyó que el pueblo se hallaba en poder de los enemigos de España.

Entonces mandó romper el fuego, intentando por tres veces tomar la trinchera á la bayoneta, pero otras tantas veces aquellos valientes se vieron rechazados por el fuego certero y mortífero de los que se hallaban parapetados.

Los valientes soldados de San Quintín, pertenecientes á la 1ª compañía, que formaban la avanzada, se extremaron en el cumplimiento de su deber, y al oír la voz de su jefe atacaban de una manera desesperada.

De aquel grupo de valientes, los que más se acercaban á las trincheras, eran los primeros en caer con el pecho atravesado por las balas.

Aquella parte de la calle, quedó en breves instantes convertida en un hospital de sangre.

En el espacio de tres horas, habían sido puestos fuera de combate cuarenta y cinco héroes, de ellos, doce habían pagado con sus vidas su heroico comportamiento.

Cesa el fuego

Después de cuatro horas de rudo combate, el jefe de San Quintín ordenó á sus fuerzas la suspensión del fuego, pues le hacía comprender aquella resistencia tan tenaz y la uniformidad de las descargas, que lo que tenía en frente no era una tropa irregular, sino gente disciplinada y bien organizada.

Entonces el Teniente Coronel señor Acosta, sin abandonar sus posiciones, que con heroísmo había ocupado en la calle Real, pasó á reconocer la fuerza que estaba en el pueblo.

Triste amanecer

Los primeros albores del día, vinieron á disipar las tinieblas de aquella noche, y á conmover hondamente los corazones de aquellos valientes, al descubrir la equivocación en que habían estado las dos fuerzas hermanas.

Bien se desprende de ese hecho, que dos fuerzas españolas pudieran haberse portado de esa manera tan heroica, los unos defendiendo sus posiciones, y los otros, atacándolas de manera tan bizarra.

Que ejemplo, para esa horda de bandidos incendiarios, que huyen precipitadamente á esconderse entre la mangua, á los primeros tiros de las fuerzas leales.

Muertos y heridos

De la valiente fuerza de San Quintín, quedaron muertos en el campo de la acción: un sargento, dos cabos, un corneta y ocho soldados, como igualmente el práctico de dicha fuerza.

Los heridos fueron 32; entre ellos, el capitán de la primera compañía don

Ildefonso Romero, y los tenientes don Damián Gabarrosa, D. Francisco Guardiola, D. Antolin González y D. Gabriel Alomso.

Todos ellos fueron trasladados sin pérdida de tiempo al paradero de Mariano, para su conducción al Hospital Militar de la Habana.

De la impedimenta de San Quintín fueron muertas dos acémilas y cuatro caballos.

Los cadáveres de los doce héroes de San Quintín, fueron trasladados donde se hallaban los doctores don Arturo y don Luis Ojeda, auxiliados del farmacéutico D. Antonio Méndez Núñez y se les hizo el reconocimiento facultativo.

¿Perdijones?

A uno de los cadáveres le fueron extraídos del brazo izquierdo dos perdijones, lo que hace suponer que la fuerza de San Quintín no solamente tuvo que hacer frente á los defensores del Caño, sino que algún grupo insurrecto haría fuego también sobre ellos.

También ha llamado la atención, que el práctico de San Quintín que cayó muerto lo menos á cien metros de la trinchera, y junto á una casa presenta una herida en el hombro hecha á quemera ropa, según las señales que dejó la pólvora en la piel.

Otro muerto

En una de las casas del final de la calle Real, fué muerto por los proyectiles que atravesaron las paredes del edificio, el paisano D. Joaquín Morales, dependiente del tren de carretonos de D. Juan Santo.

El entierro.

Ayer á las cinco de la tarde se dió cristiana sepultura á los doce muertos del batallón de San Quintín.

El cura párroco del Caño mandó colocar sobre la fosa de aquellos valientes dos hermosas coronas de flores naturales.

La oficialidad de San Quintín. Además del capitán y tenientes que fueron heridos, figuraban en la oficialidad del batallón de San Quintín los capitanes D. Modesto Saigado y don Manuel Ruiz y los tenientes D. Manuel García Ibáñez, D. Antonio Vázquez Fraga y D. Julio Ledo, y el capellán del batallón, quienes son dignos de todo encomio por su valiente comportamiento.

Llegada á Marianao.

A las seis de la mañana empezaron á llegar al paradero del ferrocarril de Marianao los heridos, presentándose allí el Comandante Militar de dicho punto, Comandante del batallón de Guipúzcoa, D. Enrique Levana, el cual dictó las órdenes necesarias en tan críticos momentos.

Nuestro particular amigo D. Alfredo Nogueira, con permiso de dicho jefe, se encargó del traslado de los heridos y colocación en camillas de los más graves, auxiliado de los individuos de la guerrilla que se está formando por Punta Brava, prodigándose toda clase de atenciones y consuelos, y brindándoles cuanto fué necesario, repartiéndoles además tabacos y coñac, lo mismo que á la fuerza que los acompañaba al mando del capitán D. Manuel Ruiz Carmona.

También prestó buenos servicios el colador de policía de Mariano D. José Gualdo.

Algunos de los heridos fueron curados de primera intención por los doctores Fort y Silverio.

También se presentó allí el Teniente de la Guardia Civil, Sr. Zugasti, auxiliando y atendiendo á los heridos.

Una vez terminado el embarque de dichos heridos fué obsequiado un piquete que quedó al cuidado del armamento y municiones de los heridos y muertos por nuestro ya citado amigo Sr. Nogueira, con un improvisado almuerzo, el que fué servido por las Señoras de la Comisión de festejos por el recibimiento de tropas en la Habana, que en aquellos momentos llegó á Marianao con objeto de repartir raciones á los pobres; este acto terminó en medio de los vítores y aclamaciones de los obsequiados.

Tanto las referidas señoras como nuestro buen amigo el Sr. Nogueira, reciben nuestros plácemes, y no duden que desde la Península le enviarán sus bendiciones las madres de los obsequiados.

En la Habana

A las once y media de la mañana de ayer, fueron trasladados á esta capital los heridos de San Quintín.

En la estación de Concha los esperaban las Sanidades de los Bomberos del Comercio, Caballeros Hospitalarios, y la del Hospital de San Ambrosio, todos ellos con sus correspondientes camillas.

Recompensas.

Anoche se nos informó por la Capitania General, que los heridos del batallón de San Quintín, serán recompensados por su valiente comportamiento en los sucesos del Caño.

Lesos.

Es de mencionarse que tanto el oficial del batallón de Llerena, señor Cerezo, como los doce ó catorce soldados que estaban con él en la trinchera, no sufrieron la más leve lesión.

El cabecilla Alemán.

Ayer tarde llegó al Caño, prisionero y herido, el cabecilla Alemán, hermano del bandido de este nombre.

Ataque á un fuerte

Como á las nueve de la noche del día 10, fué atacado por una partida insurrecta como de 150 hombres, mandada por un tal Suárez, el fuerte de Camarioca (Matanzas) que se halla defendido por nueve guardias civiles y el guardia municipal de dicho poblado, siendo rechazados con pérdida de un rebelde, que fué hallado muerto en el reconocimiento que á la mañana siguiente practicó la fuerza en el campo del suceso.

Los insurrectos redujeron á cenizas la tienda de don Ignacio Lorente, una casa-almacén del muelle y un pequeño barquichuelo que cargado de leña estaba amarrado al muelle, robando cuanto tenía en su casa don Timoteo Santana.

Enterada la fuerza del estado afitado en que había quedado el señor Santana con su esposa y doce hijos, abrieron una suscripción que arrojó \$13-50 centavos que le fueron entregados á dicho señor.

En auxilio de la fuerza que guarnecía dicho fuerte, salieron de Cárdenas, en un vaporcito, 30 guardias civiles, al mando del primer teniente de dicho cuerpo don Ezequiel Lomo García; mas cuando esta fuerza llegó al punto del suceso, ya el enemigo se había retirado.

Los muertos

Fuerzas de la Guardia Civil de Cárdenas, que prestaban el servicio de escolta de tren, al mando del cabo del referido cuerpo, don Manuel Fernández Gallego, al llegar al chhucho de la Paloma, línea de Cárdenas á Colón, fueron atacadas por un grupo insurrecto, siendo rechazado, causando dos muertos vistos, á uno de los cuales dió muerte el guardia Angel Gilpérez Diego.

Detenidos

El celador de Luyanó detuvo ayer en uno de los ómnibus de San José de las Lajas á dos morenos, por haberle ocupado á uno de ellos, debajo del asiento en que estaba sentado, un machetín de fusil Mauser, que dijo se lo había regalado una columna del ejército, sin poder precisar cuál fuera.

Los detenidos se hallan en la Jefatura de Policía.

Trabajadores despojados

Al pasar por el ingenio Tajonera (Matanzas) una partida insurrecta mandada por Pancho Pérez y Morejón, se llevaron á los trabajadores, moreno Bartolomé Valle, parido Tomás Casanova, al listero D. José Aldaitarraga y mandadero Manuel Rey, despojándoles de cuantas prendas tenían puestas y haciéndoles pasar una noche con ellos.

Un capitán Argentino.

En la mañana de hoy se ha presentado al Excmo. Sr. Capitán General, el capitán del Ejército Argentino don Manuel García, que voluntariamente ha venido con el propósito de prestar los servicios de su clase en favor de nuestra causa.

Dicho oficial solicitó del Excmo. señor General Weyler, que se le pagase el sueldo de su categoría, más el haber de un individuo que tiene á sus órdenes, en calidad de asistente.

El Gobernador General le manifestó no estaba autorizado para ello.

Ultimas noticias oficiales.

En la Macagua

El coronel Galbis, operando por la Macagua, y el general Prats, que llegó por aquellos límites, tuvieron tiroteos con el enemigo, causando 4 muertos y cogiéndole un caballo.

Recompensas

Ha sido propuesta para recompensa la guerrilla de Agacate, por su brillante comportamiento en el encuentro sostenido con el enemigo, en Jibacoa.

La columna Hernández.

El Coronel Hernández de Velasco comunica que entre Waterloo y Fatigosa, se distinguieron ayer los exploradores enemigos. Las avanzadas de la columna, al mando del Comandante Lezcano, tuvieron fuego con el enemigo, haciéndole 4 muertos y cogiéndole 18 caballos.

La fuerza del coronel Hernández que estaba en Neptuno, acudió á los disparos, haciendo fuego de fusilería y cañón entre Minerva y Neptuno, causando al enemigo 6 muertos, que quedaron en el campo, más 20 caballos muertos y 30 cogidos.

La columna tuvo un muerto, 5 heridos y 6 contusos.

En la Vuelta Abajo

El Coronel Suárez Inclán ocupaba posiciones más al interior de Pinar del Río, cubriendo la línea de Candelaria.

Línea de Batabanó

La línea de Batabanó no constituye hoy línea militar de ninguna clase, pues los fuertes que se hallan hoy en dicha línea, no tienen otro objeto que proteger las obras de fábrica.

Órdenes vigentes

A pesar de las correrías de Maceo se sostendrán las instrucciones contenidas en la última orden general del Ejército.

MERCADO MONETARIO

Plata del cuño español.—Se cotizaba á las once del día: 12 1/2 á 12 3/4 descuento. Los centenes en las casas de cambio se pagaban á \$6.00 y por cantidades á 6.02.

CRONICA DE POLICIA.

HERIDO GRAVE.

A las diez de la noche de ayer, fué conducido á la Casa de Socorro de la tercera demarcación D. Andrés Bouza Gonzalez, natural de la Coruña, de 29 años, soltero, rezagador y vecino de la calle de la Zanja, n.º 69, el que según opinión del facultativo de guardia, presentaba una herida contusa en la cabeza y otras dos heridas causadas con instrumento perforo-cortante en las regiones abdominal y gástrica, de pronóstico grave.

El lesionado manifestó que dichas heridas le fueron causadas por un individuo conocido por Cantora, á causa de un disgusto que tuvieron en el café, situado en la calzada de la Reina, esquina á Campariño.

El acusado, á quien la policía detuvo á los pocos momentos, resultó nombrarse D. Tomás Cantora, vecino de la calle de Suárez, y fué puesto á disposición del Sr. Juez de guardia.

SUICIDIO

Anoche se suicidó, arrojándose á un pozo de la casa número 328 de la calzada de Jesús del Monte, la morena Concepción Andreu, natural de la Habana, de 45 años de edad, la cual, según manifestación de sus familiares, hacía tiempo que padecía de enagenación mental.

Dicha morena fué extraída del pozo, ya cadáver, por D. Gaspar Molina.

El Sr. Juez de Guardia, que se constituyó en el lugar de la ocurrencia, dispuso que el cadáver fuera trasladado al Necroconio.

HOMICIDIO.

Anoche fué encontrado dentro del solar n.º 70, de la calle de Candelaria, en Guanabacoa, el cadáver de un individuo de la raza mestiza, que presentaba una herida en el lado izquierdo del pecho.

Dicho individuo resultó ser el del partido Anselmo Vieta, natural de la Habana, de 35 años, tabaquero y encargado de dicho solar.

Se ignoran los autores de este crimen.

Sección de Interés Personal.

Madrid, Marzo 10.

GUTIERREZ

Habana.

5,424----- 250,000

5,638----- 125,000

2,704----- 50,000

No se pueden designar los demás premios por no haber recibido la clave. C 307 al 32-12 a2-13

+

E. P. D.

El Excmo. Sr.

Don José Antonio Fesser,
y Dagesant,

Director del Monte de Piedad,
HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para mañana, martes 17 del corriente, á las ocho de la mañana, su viuda, hijo, sobrinos y demás que suscriben, ruegan á sus parientes y amigos se sirvan encomendar su alma á Dios y acompañar á la conducción del cadáver desde la casa calle F esquina á 3ª, altos, del Vedado, al Cementerio de Colón.

Habana 16 de Marzo de 1896.

Carmen Melo, viuda de Fesser—Salvador Fesser y de la Luz—Luis y Edmundo—Acosta y Fesser—Carlos R. Foidl—Santiago Deschapelles—Julio de los Santos—Agustín Royé.

2228 1a-16

+

E. P. D.

EL SEÑOR DOCTOR

D. Juan Gundlach,

Académico de Mérito
y Socio de Honor del "Casino Alemán,"

HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde de hoy, la Directiva del Casino Alemán solicita á los socios la asistencia á dicho acto, saliendo el cortejo fúnebre del Convento de San Agustín, calle de Cuba esquina á Amargura, donde se encuentran las oficinas de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales.

Habana, marzo 16 de 1896.

El Presidente del Casino Alemán,
J. F. Berndes.

2224 1-16

+

E. P. D.

EL SEÑOR DOCTOR

D. Juan Gundlach,

Académico de Mérito
y Socio de Honor del "Casino Alemán,"

HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde de hoy, la Directiva del Casino Alemán solicita á los socios la asistencia á dicho acto, saliendo el cortejo fúnebre del Convento de San Agustín, calle de Cuba esquina á Amargura, donde se encuentran las oficinas de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales.

Habana, marzo 16 de 1896.

El Presidente del Casino Alemán,
J. F. Berndes.

2224 1-16

+

E. P. D.

EL SEÑOR DOCTOR

D. Juan Gundlach,

Académico de Mérito
y Socio de Honor del "Casino Alemán,"

HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde de hoy, la Directiva del Casino Alemán solicita á los socios la asistencia á dicho acto, saliendo el cortejo fúnebre del Convento de San Agustín, calle de Cuba esquina á Amargura, donde se encuentran las oficinas de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales.

Habana, marzo 16 de 1896.

El Presidente del Casino Alemán,
J. F. Berndes.

2224 1-16

+

E. P. D.

EL SEÑOR DOCTOR

D. Juan Gundlach,

Académico de Mérito
y Socio de Honor del "Casino Alemán,"

HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde de hoy, la Directiva del Casino Alemán solicita á los socios la asistencia á dicho acto, saliendo el cortejo fúnebre del Convento de San Agustín, calle de Cuba esquina á Amargura, donde se encuentran las oficinas de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales.

Habana, marzo 16 de 1896.

El Presidente del Casino Alemán,
J. F. Berndes.

2224 1-16

+

E. P. D.

EL SEÑOR DOCTOR

D. Juan Gundlach,

Académico de Mérito
y Socio de Honor del "Casino Alemán,"

HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde de hoy, la Directiva del Casino Alemán solicita á los socios la asistencia á dicho acto, saliendo el cortejo fúnebre del Convento de San Agustín, calle de Cuba esquina á Amargura, donde se encuentran las oficinas de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales.

Habana, marzo 16 de 1896.

El Presidente del Casino Alemán,
J. F. Berndes.

2224 1-16

NOTAS OFICIALES DE ULTIMA HORA.

Nadie compre ropa sin antes ver las gangas que en los actuales momentos depara la casa más popular de las Américas, la que en todos tiempos se coloca á la altura de las circunstancias, vendiendo á dos lo que realmente vale seis.

Eso, sépanlo una vez más... eso solo lo lleva á efecto

Las confidencias de una casaca.

Era aquella mañana preludio de un buen día para el escultor Gallardín. Nominado miembro del Instituto...

La llamante prenda estaba en una butaca, y Gallardín la contemplaba con cariño, mientras se hacía el lazo de su blanca corbata.

—Sobre todo, no hay que precipitarse.

Aún dispongo de mucho tiempo—pensó el escultor.

El hecho es que en su fiebre de impaciencia se había vestido dos horas antes de lo necesario, y que la hermosa madame Guillardín había dicho a su esposo que no estaría lista hasta el momento preciso de partir para dirigirse al Instituto.

—¡Pobre Guillardín! ¿Qué podía hacer el infeliz para matar el tiempo en aquellos instantes?

—¡Voy a probarme otra vez el traje!—exclamó de pronto.

Y después de haberse puesto la casaca, se miró al espejo y comenzó a dar paseos por la habitación, gesticulando como si saludara a sus colegas al entrar en el salón y adoptando posturas académicas.

Pero, por orgulloso que uno esté de su persona, no puede permanecer dos horas vestido de uniforme, paseándose por un cuarto y mirándose al espejo.

A la postre, cansose nuestro académico y, teniendo arrugar su casaca, tomó el partido de quitársela y de colocarla en su sitio, desdoblada sobre la butaca.

Guillardín se sentó delante de la prenda, al otro lado de la chimenea, y se puso a pensar, mientras contemplaba su verde traje.

Así como el viajero que al fin llega al término de su viaje, se recrea en recordar los peligros que ha corrido, el escultor reconstruía su vida, año por año, desde el día en que entró en el estudio de Joutroy.

Recordaba los inviernos sin lumbre, las noches de insomnio, las gestiones para buscar trabajo y ese enorme sordo que se experimenta al verse uno perdido entre esa inmensa multitud que os atropella, os derriba y os aplasta sin piedad.

Y pensaba además, que el sólo, sin protectores, sin medios, sin fortuna, había logrado vencer, gracias a su talento.

Y con la cabeza echada hacia atrás y los ojos entornados, el académico se repetía en voz alta a sí mismo: —¡Nada más que con mi talento! ¡Nada más que con mi talento!

De repente le interrumpió una carcajada seca y burlesca. Guillardín miró en torno suyo. Estaba sólo, completamente sólo, frente a frente de su casaca, de aquella sombra de académico, solemnemente sentada ante él, al otro lado de la chimenea.

Y, sin embargo, no cesaba la insolente risa. Indudablemente, la burla partía de la casaca.

—¿Quién está ahí? preguntó el pobre académico abriendo los ojos. —Soy yo, Guillardín—contestó una voz—soy yo, tu bordada casaca, que te espera para ir contigo a la gran recepción. Dispénsame si interrumpo tus ensueños; pero, francamente, no he podido oírte hablar con paciencia de tu talento. ¿Hablas en serio? ¿Crees de veras que has bastado su inteligencia para proporcionarte los honores, la posición, el renombre y la fortuna que posees? ¿Crees esto posible, Guillardín? Concéntrate en ti mismo antes de contestarme. ¡Ya ves cómo no te atreves!

—Sin embargo—balbuceó Guillardín—he trabajado mucho. —Sí, mucho, como un obrero, como un cavador, como un cochero de punto, que cuenta por horas su trabajo. Pero el rayo de luz, amigo mío, la abeja de oro que cruza por el cerebro del verdadero artista, no te la visitado jamás. Ni una sola vez, bien lo sabes tú. Y veníamos en una cosa, mientras estamos solos. Tu único talento ha consistido en casarte con una mujer hermosa. —Caballero!

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

naciones. Al cabo de algún tiempo, se le ocurrió a tu esposa ser la mujer de un académico, y su engañada mano es la que te ha ido abriendo una a una todas las puertas del santuario.

—¡Mientes! ¡Mientes!—gritó Guillardín, ahogado por la indignación. —No, amigo mío, no miento. Mira en torno tuyo cuando entres en el salón de la Academia y verás cómo tus colegas se sonríen a tu paso y cuchichean entre sí. Y luego dirán: "Ahí está el marido de la Guillardín." Porque, ten entendido que en tu vida dejarás de ser el marido de una mujer hermosa.

Abrese de pronto una puerta y una voz muy conocida despierta al escultor de su horrible sueño. Ante el perturbado académico hállase madame Guillardín, esplendente de belleza y vestida con suprema elegancia.

—Vamos, hombre—dice a su esposo—¿a quién se le ocurre dormirse en un día como éste? Madame Guillardín hace levantar de la butaca al escultor, coge la casaca y ayuda a su marido a ponerse la, mientras que el pobre hombre, inundado el rostro de sudor, respira tranquilamente y piensa: —¡Ah! ¡Qué fortuna! ¡Ha sido una pesadilla!

ALFONSO DAUDET.

NOTAS TEATRALES

Los periódicos franceses se hacen lenguas del mérito de la obra de Meilhac, titulada Grosse fortune, recientemente estrenada en la Comedia Francesa. El asunto está basado en el axioma, tantas veces repetido, de que el dinero no da la felicidad.

El argumento es como sigue: Mad. Levanneur, viuda, vive en París modestamente, aunque con cierto desahogo, gracias a sus trabajos literarios, particularmente novelas. Tiene una hija, Marcela, novia de Pedro Narras, empleado de corto sueldo en un Ministerio. Ambos jóvenes, partidarios del proverbio "contigo pan y cebolla", se aman y van a casarse muy pronto.

Así las cosas, la modesta posición de Narras cambia repentinamente; cierto día del modesto empleado muere, y su caudal (emarenta millones nada menos) va a parar a manos de su sobrino.

Aquí, según dicen los "revisteros franceses, hay una escena preciosa. Por motivos de delicadeza Mad. Levanneur y Marcela devuelven su palabra a Pedro; pero éste, después de ser rico, como cuando era pobre, cifra toda su felicidad en casarse con su amada. La novia y su madre se enteran completas. Mas ¡ay! el dinero no es la felicidad. La riqueza matará al amor. ¿Cómo? El espectador comprende desde el primer momento por dónde ha de venir la desgracia, al ver presentarse en casa de Mad. Levanneur cierta institutriz joven, hermosa é intrigante. Georgina, que éste es el nombre de la institutriz, se casó en Italia con un aventurero llamado Estéfano, verdadero caballero de industria, hombre, en fin, de sentimientos poco delicados.

La suerte no ha sonreído a estos dos esposos, y Georgina dedícase en París a escribir novelitas que Mad. Levanneur, valiéndose de sus relaciones editoriales, hace publicar. Pasa tiempo. Marcela y Pedro han realizado su sueño de amor: se han casado. Pero su luna de miel ha sido muy breve. Georgina ha logrado seducir al flamante millonario, y mientras que Estéfano se resigna con su desgracia, merced a los favores pecuniarios que recibe de Pedro, Marcela, enamorada de su marido, sufre primero en secreto, exasperada después, y por último, rechazando la proposición que su esposo la hace de separarse de un modo amistoso, deja la casa con su gal y corre a refugiarse a la de su madre.

Pedro entonces va a buscar a su mujer para decidirla a que se reuna con él; mas conviene advertir, que este paso dado por Narras, no es motivado por el arrepentimiento, sino por las malas artes de Georgina, que teme las consecuencias de un escándalo. Marcela no ignora los verdaderos móviles de la conducta de su esposo, y se niega a recibirle. Pero Mad. Levanneur, a quien entristece, como es natural, la desgracia de su hija, emplea un hábil subterfugio. Busca a Marcela y la hace creer que Pedro está enfermo. Marcela va a cuidarle, y una vez en presencia él uno del otro, ambos esposos, Pedro siente que vuelve su antiguo amor, y entonces, oyendo solo la voz de su corazón, pide a Marcela que le perdone.

La engañada esposa, que ama siempre al infiel, cede y los dos cónyuges se reconcilian, mientras que Georgina abandona París para ir a tender sus redes a un viejo millonario más rico y más débil todavía que Pedro Narras. Tal es esta comedia, que recuerda por su asunto aquellas que, como La cruz del matrimonio, hicieron las delicias de nuestros padres.

La ejecución, según dice la prensa francesa, ha sido excelente. Un periódico resume así el juicio que la comedia ha merecido al público: "Salsa deliciosa, mucha salsa, pero poco pescado."

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de quince mil francos al año? ¿Crees tú que eso basta en una casa como la tuya? ¡Recuerda que madame Guillardín tiene fama de elegante entre las gentes gastadoras. Ya sé que emparedado constantemente en tu estudio no has fijado jamás en tales pequeneces, limitándote a decir a tus amigos: "Mi mujer tiene un instinto especial para el ahorro. Con lo que gano y la vida que nos damos, aún logra hacer economías." ¡Decididamente eres un pobre hombre! Escúchame con calma. Madame Guillardín, al cabo de dos años de matrimonio, se hizo estas reflexiones: "Mi marido no tiene talento ni fortuna; pero es una buena persona, es erudito y lo menos molesto posible. Con tal de que me deje en paz, yo me encargo de proporcionarle todo cuanto necesita." Y desde aquel día comenzaron a llover en tu estudio el dinero, los encargos y las cruces de todas las

—exclamó Guillardín poniéndose rojo como la granada. Y la voz repuso sin conmoverse: —No me desagrada tu enojo, porque me demuestra lo que todo el mundo sabe: que eres más estúpido que bribón. No me mires de ese modo ni me toques, porque si me manchas ó me arrugas no podrás ir a la sesión y tu mujer tendrá un gravísimo disgusto. Ya sabes que ella pertenece exclusivamente la gloria de este día memorable. A madame Guillardín es a quien van a recibir dentro de poco las cinco Academias, y no a tí. ¡Hay que darte cuenta de las cosas, amigo mío! Todo se lo debes a tu mujer: tu hotel, tus cuarenta mil francos de renta, tus cruces, tus laureles, tus medallas. Ya comprendo que te desagrada cuanto te digo; pero es preciso que no ignores lo que todo el mundo sabe. Hablemos claro y razonemos con calma. ¿Qué tenías al casarte? Nada. ¿Qué te aportó tu esposa? Ni un solo céntimo. Pues entonces, ¿cómo te explicas tu fortuna? Me dirás otra vez que has trabajado mucho. Pero no sabes, desdichado, que trabajando noche y día, con los favores y los encargos del gobierno, que nunca te han faltado desde que te casaste, no has podido ganar más de qu